

Patricia Osante
Rosalba Alcaraz Cienfuegos

Nuevo Santander 1748-1766

Un acercamiento al origen de Tamaulipas

México

Universidad Nacional Autónoma de México,
Instituto de Investigaciones Históricas/Instituto
Tamaulipeco para la Cultura y las Artes, Gobierno
Municipal de Victoria

2014

196 p.

Fotografías y mapa

ISBN 978-607-02-6252-4

Formato: PDF

Publicado en línea: 8 de septiembre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/nuevo/santander.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



18

Dulce Nombre de Jesús de Escandón (hoy Xicoténcatl)



Muchas dificultades debieron sortear los colonizadores de esta villa, cuyo origen se debe a un convenio entre José de Escandón y algunos ricos hacendados de Río Verde –Nicolás y Gregorio Álvarez, Miguel Zepeda y Lázaro Guillén– de llevar a cien familias al Nuevo Santander para establecer una población. El lugar elegido para la fundación fue el paraje de Las Rusias, a orillas del río Guayalejo, entre Llera y Horcasitas. Sin embargo, los hermanos Álvarez y sus compañeros sólo pudieron reunir a treinta familias, y con ellas fundaron la villa de Escandón, el 15 de marzo de 1751, bajo la advocación del Dulce Nombre de Jesús, designándose a Nicolás Álvarez como capitán.

Debido a los constantes ataques de los janambres, los nuevos vecinos sólo permanecieron en el lugar nueve meses. Pasado ese tiempo, tuvieron que cambiar la población a Río Frío, de donde también se mudaron debido a una plaga de moscos. Algunas de las



Dulce Nombre de Jesús de Escandón (hoy Xicoténcatl).
Fototeca del Archivo General e Histórico de Tamaulipas, *Colección Joaquín Meade*

familias se regresaron a Río Verde y otras más se fueron a radicar a Santa Bárbara. Como no cumplieron el convenio, los hacendados y las familias fueron obligados por Escandón a pagar tres mil pesos y al capitán Álvarez le impuso una sanción de mil ochocientos pesos.

Los cuatro mil ochocientos pesos reunidos por este concepto se invirtieron “en la construcción de un acequia para el nuevo poblado y en el traslado de veinte familias de Jaumave y Palmillas, para que, junto con las que se habían refugiado en Santa Bárbara, finalmente se pudiera fundar la villa de Escandón, el 18 de diciembre de 1754, casi cuatro años después del convenio establecido con Nicolás Álvarez. La mayor parte de las familias de pobladores recibió cien pesos como ayuda para su traslado y algunas otras cubrieron el importe total de sus gastos. Antonio Puga, militar y vecino de Jaumave, fue nombrado nuevo capitán de la villa, en sustitución de Álvarez. Sin embargo, de nueva cuenta tuvieron que mudarse a otro paraje, pues la población sufrió una inundación producida por la destrucción de la acequia.

En 1755 vivían en Escandón sesenta y cuatro familias de civiles y nueve de oficiales y soldados, que hacían un total de trescientas dos personas. Algunas de las familias fueron las de Puga Rodríguez, Landaverde Jaso, Camacho de la Cruz, Cano Silveira, Aranda de Hincapié, Olayo Padrón, Ávalos Barbosa, Vázquez Martínez, García del Castillo, Rodríguez del Castillo, Sánchez Gómez, Martín Galván, Torres González, Barbosa de la Cruz, Barrón Moreno, Salas Coronel, Guevara Rodríguez, Lugo de los Reyes, Urías y Mancilla.

A pesar de contar con tierras fértiles y ricos pastizales, la ganadería y la agricultura tuvieron un rendimiento escaso, de modo que, comparada con la de otras poblaciones del Nuevo Santander, la cría de ganado mayor y menor, así como la de caballos y mulas,

fue bastante pobre. Además, debido a los frecuentes ataques de los indígenas, los pobladores difícilmente podían dedicarse a cultivar; por lo tanto, tenían que comprar el maíz para completar su dieta y poder subsistir. Por último, los habitantes de la villa tampoco obtuvieron los beneficios de las salinas, ya que para obtener la sal tenían que ir hasta Altamira.

En 1828, la villa, que recibiera durante la época colonial por nombre el apellido del principal ejecutor de la empresa pacificadora y colonizadora del Nuevo Santander, cambió su nombre original por el de Xicoténcatl, en memoria del héroe tlaxcalteca Felipe Santiago Xicoténcatl.

La misión, llamada Rumoroso, con la advocación de Nuestra Señora de la Luz, se estableció casi a un kilómetro de la villa, y estuvo a cargo de fray Francisco Javier de Salazar. El centro misional albergaba a muy pocos indios, pues sólo había trece familias de pames cristianos, que hacían un total de setenta y seis personas, las cuales se dedicaban a cuidar sus ganados y a cultivar sus tierras.